

Ferney Quintero Rueda (1988-2011)

*Justo antes de sentir morir una estrella
Se observa la imagen
más hermosa del universo
Un tremendo crepúsculo
ilumina por unos segundos
Destruyendo así a un pobre sol moribundo
Y sus mares de lava construyen su último verso
Así es como lo cuentan las dulces leyendas.*



Nacemos para vivir. Por eso el capital más importante que tenemos es el tiempo. Es tan corto nuestro paso por este planeta que es una pésima idea no gozar cada paso y cada instante, con el favor de una mente que no tiene límites y un corazón que puede amar mucho más de lo que suponemos.

Justamente aquellos maravillosos momentos que compartimos junto a *Fer*, son los mismos que hoy nos hacen imposible no afligirnos en el dolor o refugiarnos en la tristeza. Sabemos que cada conversación con él, cada carcajada que nos produjo, todas sus pasiones, sus sueños, sus tardes de estudio junto a una buena botella de vino, su forma de bailar, con ese mismo ritmo extrovertido, espontáneo y alegre de vivir la vida, nos retrocede en nuestro proceso de duelo y nos hace sentir como imposible lo sucedido.

Pero al mismo tiempo estos bellos recuerdos se transforman en nuestro aliento a continuar, reconociendo que *Fercho* siempre quiso hacer de la vida algo único por lo que había que disfrutar, hacer de cada día como si tratase del último sobre la tierra, disfrutar de su familia, de cada amigo o conocido, como las personas únicas que eran.

Cuando un verdadero amigo como *Fer* se va de una manera tan rápida, abrupta, sin darnos tiempo de decirle adiós, tan sólo quedan los maravillosos recuerdos, los momentos placenteros que pudimos vivir a su lado, momentos tan llenos de alegría como lo era él. Un ser tan íntegro, feliz, que invadía con su alegría a donde quiera que llegara, espontáneo, libre, expresivo, y lleno de sentimientos puros y nobles, es imposible de olvidar.

Alegría. Esa es la palabra con la que siempre recordaremos a *Fercho*. Fue lo mejor que lo caracterizó. Disfrutó y gozó al

máximo la corta pero sustanciosa y maravillosa vida que Dios le dio para que la compartiera con quienes lo conocimos. Ojalá todos viviéramos la vida como lo hizo él, sin tapujos, sin condiciones, sin límites, siendo transparentes y mostrándonos tal y como somos.

Fer, un amigo que siempre brindaba su mano a quien la necesitaba, conocía cuando un amigo estaba triste o feliz, siempre dispuesto a dar buenos consejos, y su apoyo incondicional para obtener siempre lo mejor; siempre pendiente de quienes él tanto amaba, sus padres, su hermana, su familia, sus amigas y amigos... Siempre estaba ahí, en los buenos y malos momentos.

Todos conocimos sus sueños, queriendo estar con él para cuando los lograra, y siempre con su fuerza y gran energía, alcanzaba todo lo que se proponía, nunca se derrumbó, era un vivo ejemplo de la persistencia y ganas de salir adelante.

Es grato saber que tuvimos siempre a nuestro lado a un excelente hijo, hermano, amigo, confidente y sobretodo un gran médico; que supo decir palabras en el momento indicado, que dio la mano en el momento más adecuado, que guardó silencio en los momentos más pertinentes y se expresó cada vez que quería hacerlo. Por esto personas como *Fer* dejan momentos inolvidables, lugares intocables difíciles de remplazar, grandes emociones y pasiones; como lo fue *Harry Potter para él*.

Tan cierto; era difícil verlo derrumbado; era muy extraño verlo apartado del mundo que lo rodeaba; pero aunque la vida le fue demasiado corta, consigo se llevó el haberla disfrutado bajo muchos destellos de luz que siempre lo iluminaron.

Fer, son tantas a las personas que regalaste tu felicidad, que llegamos a creer que la razón de por qué viniste a este mundo fue a acompañarnos y hacerlo un poco más perfecto. Siempre buscabas lo mejor para todos, y lo conseguiste, porque a todos los que tocaste les enseñaste que la vida es más de lo que queremos ver, que no debemos preocuparnos por lo que pasa mañana, y hay que disfrutar lo que hacemos hoy, como tú lo hacías. Sabes que te vamos a extrañar porque la magia con la que inundaste nuestras vidas es realmente hermosa.

Tu felicidad es la nuestra, y esa solo se logra al lado de la Gracia de Dios. Te recordaremos como una de las personas más maravillosas que se ha cruzado por nuestras vidas. Tus risas, tus ataques de pánico, tus burlas, las salidas, los estudios, los momentos de ira, las carcajadas, los secretos... Millones de los mejores momentos jamás vividos, irrepitibles que se quedan grabados en el fondo de nuestras almas.

Probablemente quedaron muchos planes inconclusos, pero debemos saber que el Destino no lo manejamos nosotros, quienes arrogantemente nos creemos dueños de él. Somos corderos de Dios, y Él siempre va a decidir lo mejor por nosotros. Y aunque nos esté doliendo, sabemos que tu estás en la paz infinita del Señor. Por esos planes no te preocupes, que tarde o temprano se harán realidad porque la verdadera vida empieza con la muerte.

No despedimos a *Fer*, porque murió, porque su cuerpo o su presencia ya no está. Despedimos a *Fer* porque su vida se hizo más pura, se transformó para ser eterna, y mientras aquí en la tierra su partida por momentos se convierte en tristeza,

lágrimas y ausencia, en el cielo el creador se regocija con la llegada de un nuevo ángel a su paraíso, con la acogida de uno de sus hijos bajo su abrazo celestial para que repose allí en la eternidad, *Fer* está en el cielo junto a Dios, cuidándonos a todos los que quedamos aquí. No perdimos a un amigo aquí en la tierra sino que ganamos un aliado allá en el cielo que estará siempre pendiente de nosotros para mostrarnos el camino.

A su familia, padres y hermana, a los cuales quería tanto y nombraba con gran orgullo: recuerden siempre que sus amigos continuaremos elevando oraciones para que consigamos la fortaleza necesaria para aceptar que *Fer* ahora es eterno. A sus amigos: no olviden que a *Fer* lo invadía una felicidad constante, la misma de la que nos llenó; hagámosle honor en el cielo, siendo felices como él siempre lo quiso y gozando cada instante como si el mundo pudiera acabarse de la nada.

Por eso, debemos recordar a *Fer* como ese hombre maravilloso que fue, lleno de muchos sueños, alegrías, emociones, muchas veces decepciones, y aprender que como él lo hizo muchas veces, ante una caída debemos levantarnos, y seguir nuestro camino para algún día llegar a nuestro segundo encuentro con él.

Ivonne Tatiana Ordóñez Blanco
Silvana Andrea Peluha Jaimes
Vanessa Rueda Galvis
Isabel Rueda Ortega

Estudiantes, Programa de Medicina UNAB